

España Artística y Monumental

EN REPRODUCCIONES FOTOTÍPICAS
POR J. LAURENT Y C.^a

CON ILUMINACIONES

POR DON PEDRO DE MADRAZO

Serie 1.^a de 5 cuadernos EL ARTE MODERNO ESPAÑOL.
Id. 2.^a id. 4 id. MUSEOS DE ESPAÑA.
Id. 3.^a id. 5 id. MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS Y ESCULTURAS.
Id. 4.^a id. 3 id. TAPICES DE LA REAL CASA, REAL ARMERIA DE MADRID.
Coleccion de 17 cuadernos á pfs. 30 60.

Se vende en la Libreria de RAMIREZ Y COMP.

Por vapor "Mindanao"

ACABAN DE LLEGAR.

DICCIONARIOS inglés-español y español-inglés.

ID. español-inglés é inglés-español.

ID. francés-español y español-francés.

ID. español-aleman y aleman-español.

ID. clásico de historia, biografía, geografía y mitología.

DICCIONARIO usual de la lengua francesa. Id. latin-francés. Idem de sinónimos de la lengua francesa.

GUIA de la conversacion en seis idiomas, francés, inglés, aleman, italiano, español y portugués.

ID. „ español-inglés.

ID. „ español-francés, con pronunciacion figurada.

ID. „ español-aleman.

ID. „ español-italiano.

Tipo-Lito-Zincografía de RAMIREZ Y COMP.^a---Magallanes n.º 1.

TIPOGRAFIA-LITOGRAFIA-ZINCOGRAFIA

Y FOTOGRAFADO

DE

RAMIREZ Y C.^a

MAGALLANES-1-MANILA.

Impresiones de todas clases, encuadernaciones, trabajos tipo-lito-zincográficos en negro y colores, cajetillas para cigarrillos etc.

Libreria: novelas, ciencias y artes
Efectos de escritorio: plumas inglesas, papeleria, pinturas al óleo y acuarela, pinceles y demás enseres.

Suscripcion á la

Ilustracion Española y Americana y Moda Elegante

Magníficos espejos de medio cuerpo acaba de recibir la
ESTAMPERIA ITALIANA.
Se ponen marcos al gusto de los compradores.

7. ECHAGÜE.

D. A. SOCCI.

Proveedor de la Escuela de Artes y Oficios de Manila.

¡¡ATENCIÓN!!

Aviso á los profesores de música, directores de orquesta y aficionados
Música nueva de los principales autores para piano solo, piano y violin, á cuatro manos y pequeñas orquestas. Trozos de opera, fantasias, melodias, gavotas, marchas militares, valeses, polkas, polonesas, cuatrillos y mazurkas á pfs. 0'30, 0'40, 0'50, pfs. 1'00 y pfs. 2'00

Se vende en la tipo-litografía de RAMIREZ Y C.^a, Magallanes núm. 1.

IMPRESA, LIBRERIA, ALMACEN DE PAPEL, FÁBRICA DE RAYADOS Y ENCUADERNACION

gun medio de librar á los que van á morir: si decís me falta la fuerza, el que lee dentro de los corazones lo sabe. Yo no la tengo, estoy ciego, y Mr. de Milval no puede confiar más que en Dios. Sin embargo, es preciso ir á comunicarle tan fatal nueva, y despertar á José para que lo guie en su camino.
—Pues voy al punto, padre: acostaos y no esperéis mi vuelta, porque yo conozco el país mejor que José y puedo guiarlos á los dos: por eso si tardo un poco, no os inquietéis.
Y abrazando con ternura á su padre, salió precipitadamente de la cabaña.

—Y creéis en las calumnias de ese infame?—repuso Bella con indignacion.—No, José, vos no me estimáis; si no, no daríais crédito á ese miserable.

—Negaréis que esta misma mañana...
—Ni esta mañana ni nunca, me ha dirigido Mr. de Milval más que palabras de gratitud.

—Me habia engañado ese infernal Ko!
—Sed razonable, José; no consintáis en que ese desgraciado sea victima de la perfidia de Ko.

—Decís bien; el cuervo busca siempre en qué cebarse. Soy un imbécil; me he dejado arrastrar por su veneno, como si no conociera á la serpiente. Perdonadme, Bella, y no dudéis de que Mr. de Milval quedará en salvo esta noche á no oponerse la Providencia. Yo os probaré que José sabe exponer su vida para cumplir una obra meritoria.

—Aguardad, José—continuó la joven dulcemente, como si tratara de tomar una resolucion dolorosa.—Comprendo todo el sacrificio que os exijo, y he resuelto recompensarlo.
—Qué más recompensa que arrancar su victima á ese malvado Ko?
—Acabáis de decirme—murmuró la joven con voz trémula—que me amais: hace tiempo que Dios dispuso llevarse á vuestra amiga... queréis casaros conmigo?

El pescador se quedó estupefacto ante esta pregunta inesperada, y los latidos de su corazón podrian haberse oido en el silencio de la noche.

—Cómo!—exclamó—vos! tan joven, tan hermosa! Oh! no no; tanta dicha me volveria loco!

—Juro ante Dios que nos oye, José, que mi mano será de aquel que tenga bastante abne-

las velas mientras otro dirige el timon.

—No es imposible, con tal que el otro tenga buenos puños!—expuso José.

—No, José, soy yo; yo dirigiré el timon: ya sabéis que soy buen piloto!

—Cómo! vos Bella? y qué diria vuestro padre?

—Lo aprobaria; no hago más que lo que él mismo hubiera hecho, á no estar ciego. Vamos, José, un poco de abnegacion, el tiempo urge.

—No conteis conmigo!—repuso rudamente José—si fuera para otro... pero por él; un hombre á quien detesto.

—Que detestais á Mr. Milval? pues qué os ha hecho?

—Que os quiere!—murmuró José con los dientes apretados.

—Qué me quiere y lo decís con cólera? acaso vos no me queréis, primo?

—Más que él pero yo sabia que mi cariño era una locura, y mi respeto por vos es más grande aun que mi cariño: él, por el contrario, como es noble, ha sido bastante infame para arrastrar á la hija de un pescador á un amor culpable!

Bella calló; lo que su primo le decia la aguijaba de tal modo, que aun en medio de la noche se hubiera podido ver su cara roja de vergüenza.

—Cómo!—repuso por fin con acento firme aunque triste.—Ese es todo el motivo que tenéis para odiar! Pues os engañais. Mr. de Milval me respeta más que vos, porque él no se hubiera atrevido á decirme lo que me acabais de decir vos.

—Con que no y os busca en la soledad, estrecha vuestra mano, rodea vuestra cintura... preguntádselo á Ko!

Pocos minutos después, Bella llamaba á la puerta de la tia Clara.

—Quién—vá? murmuró ésta con acritud.

—Soy yo, tia! soy yo; no tengais miedo.

Abrid: es preciso despertar á José—dijo asi que estuvo dentro.—Mr. de Milval tiene que abandonar esta noche el país: Ko le ha delatado!

—Qué decís, Bella! imposible! Ko Suel no es capaz de semejante maldad.

—Mi tio Luis estaba presente cuando el corredor, que no le conoce, ha señalado nuestra casa como escondite de Mr. de Milval. Mañana vendrán á prenderle.

—Con que es cierto? Y yo que tenia al corredor por un muchacho excelente.

—Bien os decia yo que era un perverso, tia; pero ahora no hay tiempo que perder, despertad á José: mi padre me envia á llamarle.

—Mira, debe haberte oido porque sale de su cuarto.

—Primo—repuso vivamente Bella,—es preciso que os vistais como cuando vais al mar: la noche está fria y pudiéramos tener que alejarnos. Un gruñido, semejante al del hombre que